

Domingo IV de Cuaresma, ciclo B

“Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por Él”

Juan 3, 14-21



2 Crónicas 36, 14-16 .19-23 “La ira y la misericordia del Señor serán manifestadas en el exilio y en la liberación del pueblo”

Salmo 136 “Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de Ti”

Efesios 2, 4-10 “Muertos por los pecados, estáis salvados por pura gracia”

Juan 3, 14-21 “Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por Él”

Reflexión y oración

Estamos muy cerca de celebrar la Pascua, la Muerte y Resurrección de Jesucristo, misterio central de nuestra vida cristiana.

Pidamos al Señor que envíe su Espíritu para que nos ayude a comprender y a vivir ese misterio tan grande del amor de Dios a la humanidad.

- ¿Qué nos quiere decir Dios por medio de este texto?
- Próximos a la Pascua podíamos orientar nuestra oración en una contemplación de la Cruz de Jesucristo, viendo en el Jesús Crucificado el amor de Dios Padre.
- Toda esta entrega, este camino es para salvarnos, para darnos la vida de Dios, para hacernos hijos de Dios.
- Al mismo tiempo en la Cruz podríamos contemplar la gravedad de la maldad humana, pero sobre todo resaltar el amor de Dios. Dios nos ama y su amor no tiene límites.
- Démosle gracias a Dios por todo su amor.
- Pidámosle perdón de nuestros pecados y de los pecados de la humanidad.
- Contemplemos también en el Crucificado tantos crucificados que existen en nuestro mundo, empezando por los que existen cerca de nosotros.
- Llamadas.
- Oremos a partir de lo que hemos contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- El Evangelio de este domingo nos ofrece la continuación del diálogo de Jesús con Nicodemo sobre la vida nueva y está centrado en la idea de nacer de nuevo que aparece en los versículos anteriores. Vida nueva que para nosotros nace con el Bautismo. Hay que nacer de nuevo, “del agua y del Espíritu” (5).
- El texto de este domingo nos ofrece la imagen de la serpiente elevada en recuerdo de lo que aconteció en la marcha del pueblo de Dios por el desierto (14). Aquella serpiente curaba a todos los que eran dañados por las serpientes cuando la miraban (Nm 21,8-9).
- Jesús crucificado, elevado en lo alto del madero será exaltado por Dios y desde la cruz Jesucristo nos ofrece, nos consigue, a los que creemos en Él, la vida nueva, la “vida eterna” (15).
- Dios, en su amor infinito a la humanidad, dio a su Hijo Jesús (16).
- Todas las palabras y obras de Jesús, su Muerte y su Resurrección, son un don de Dios Padre a la humanidad. Toda la vida de Jesús es don del Padre, no sólo este don se expresa en la Cruz sino a lo largo de toda su vida.
- Jesús, para llegar a su glorificación, pasa por la crucifixión, por la humillación que supone la muerte en la Cruz.
- Y este Jesús, don del Padre a la humanidad, no viene para condenar el mundo sino para salvarlo; toda la obra de Jesús es una obra salvadora (17).
- Esta es la finalidad de la vida de Jesús. Aquí encontramos el Proyecto de Dios Padre: comunicarnos su propia vida, salvarnos por medio de su Hijo Jesucristo.

- Dios tiene un Proyecto de salvación y de liberación. Del mismo modo que Moisés salvó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, Dios por medio de la Muerte y Resurrección de Jesucristo, busca nuestra salvación, nuestra liberación plena.
- Hoy también Dios envía a la Iglesia, a los seguidores de Jesús, con esta finalidad salvadora, no para condenar el mundo sino para salvarlo. Dios quiere que continuemos siendo instrumentos de salvación para el mundo. Y todo ello es debido a que Dios continúa amando con amor de Padre nuestro mundo, la humanidad. El amor es el móvil de su vida.
- Desgraciadamente, como nos dice el texto, la humanidad no aceptó la luz de Cristo, “la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas” (19).
- Miremos, contemplemos la Cruz de Jesús y veamos en ella al Crucificado por amor a la humanidad y al mismo tiempo veamos en la Cruz a los crucificados de hoy y como reacción dejemos que en nosotros surjan propósitos, compromisos de lucha contra el mal y el pecado.



Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo

*En tu vida, Señor Jesús,
está más claro que el agua
tu voluntad salífica.*

*Tú salvaste a Lázaro, a Zaqueo,
al paralítico, al ciego de Jericó,
a tus Apóstoles, al centurión..*

¡Cuántas veces dijiste:

“Tu fe te ha salvado...

vete en paz, yo tampoco te condeno”.

Hubo quienes querían que Tú, Señor Jesús, condenases.

*Hubo quienes querían que Tú mostrases
la mano dura del castigo de Dios,
pero Tú habías venido
para salvar y no para condenar.*

*Precisamente por ser tan misericordioso,
tan salvador hubo quienes te rechazaron.*

Gracias Dios Padre porque como nos dices:

“Tanto amó Dios al mundo,

que entregó a su Hijo único,

*para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino
que tengan vida eterna”.*

*Esa es la finalidad de la presencia
de Jesucristo entre nosotros.*

Sí, como nos has dicho:

*“Dios no mandó su Hijo al mundo
para condenar el mundo,
sino para que el mundo salve por Él...
para que tenga vida eterna”*

*Todo esto lo he de saber leer en la cruz,
en el Crucificado,
expresión grande del amor de Dios
y de la maldad humana.*

*Gracias, Dios Padre nuestro,
porque tu Plan es salvador, liberador,
bienhechor para la humanidad,
para cada uno de nosotros.*

*Y todo esto nos está diciendo
que nosotros, continuadores de la obra de Jesús, tenemos
también la misma finalidad.*

*Como Jesucristo estamos invitados a salvar,
a liberar, allá donde nos encontremos.*

*Estamos llamados a facilitar la vida nueva que Tú,
Señor Jesús, nos ofreces.*

*Ayúdanos a ser liberadores,
a facilitar la salvación que tu ofreces
a todas las personas.*

*No estamos, como Jesús,
para condenar el mundo,
sino para salvarlo por medio de Jesús.*

*¿Qué es lo que este planteamiento
supone en concreto para mi vida,
para la vida de nuestros equipos,
de la asociación y de la Iglesia?*

*Hoy me quedo con la imagen de la Cruz
que es el gran signo del amor misericordioso
de Dios Padre para la humanidad.*

*Señor Jesús, que la Cruz,
tu Cruz sea un estímulo para mi vida.*

*Que sepa morir por los demás;
que muera a mi voluntad,
que muera a mí mismo,
que muera... para dar vida,
para que muchos se salven,*

vivan como hijo de Dios y hermanos unos de otros.

“Oh cruz fiel, árbol único de nobleza!

*Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.*

*¡Dulces clavos! Dulce árbol donde
la Vida empieza
con un peso tan dulce en la certeza!*





VER

La fotofobia es una intolerancia a la luz, sea natural o artificial. La oftalmología nos explica que no es una enfermedad en sí misma, sino más bien un síntoma de otras enfermedades que afectan al ojo o al cerebro. Y también la psiquiatría y la psicología nos hablan de fotofobia refiriéndose al rechazo e incluso aversión que algunas personas manifiestan hacia la luz, especialmente la del sol, y que, también en este caso, es un síntoma de algún problema de salud mental. Puesto que la fotofobia es un síntoma de otras enfermedades, no hay un tratamiento específico para curarla, sino que hay que buscar y tratar la enfermedad que la está causando.



JUZGAR

Hoy la Palabra de Dios nos ha presentado otro tipo de fotofobia: la espiritual, que consiste en la intolerancia o el rechazo hacia Dios. Una 'fotofobia espiritual' que ha aquejado desde siempre al ser humano. La 1ª lectura nos ha recordado que *"todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, profanando el templo del Señor"*. Y, aunque *"el Señor les enviaba mensajeros a diario, ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas"*.

Y en el Evangelio Jesús ha dicho que *"la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz y no se acerca a la luz"*.

La 'fotofobia espiritual' nos sigue afectando hoy en día, y se manifiesta con mayor o menor intensidad: desde el simple alejamiento e indiferencia hacia lo religioso, viviendo en la práctica como si Dios no existiera, pasando por la burla y ridiculización de todo lo referente a la fe cristiana, y por un rechazo consciente hacia todo lo que se refiera a Dios en cualquier ámbito, hasta llegar a casos más extremos como los actos vandálicos hacia edificios y símbolos religiosos y la persecución y asesinato que todavía hoy siguen sufriendo muchos cristianos en todo el mundo.

También la 'fotofobia espiritual' es síntoma de 'enfermedades' más profundas que afectan al ser humano, individual y socialmente: la propia historia personal, egoísmo, pereza, ambiente sociocultural, relativismo, materialismo, antitestimonio de algunos miembros de la Iglesia... que se engloban en el misterio de la libertad humana, que puede aceptar a Dios o rechazarlo.

Pero la 'fotofobia espiritual' tiene unas consecuencias que también indica hoy la Palabra de Dios: *"deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada, fueron esclavos..."* (1ª lectura). Y *"el que no cree ya está juzgado porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios"* (Evangelio). El rechazo hacia Dios conlleva la pérdida completa de «una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente» (Benedicto XVI, Spe salvi 1). Sin esa esperanza fiable, la oscuridad reinaría en nuestra vida cotidiana, que se convierte, en el mejor de los casos, en *"comamos y bebamos que mañana moriremos"* (Is 22, 13; 1Cor 15, 32); la vida humana sería *"una pasión inútil"* (J. P. Sartre: "El ser y la nada"); y el sufrimiento, la injusticia, el mal, el sinsentido y el vacío tendrían la última palabra.

Pero Dios, respetando siempre la libertad humana, nos indica el camino para salir de la tiniebla existencial y acercarnos a la luz. Como hemos escuchado en la 2ª lectura: *"Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo"*.

Este cuarto domingo de Cuaresma nos ofrece el 'tratamiento' para curar lo que provoca la 'fotofobia espiritual', y que encontramos en las palabras que Jesús dijo a Nicodemo: *"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él"*. Necesitamos 'tomarnos' este tratamiento, meditando en nuestro corazón estas palabras de Jesús.



ACTUAR

¿Descubro en mí algún síntoma de 'fotofobia espiritual'? ¿Le doy la importancia que tiene, soy consciente de las consecuencias? ¿Sigo el 'tratamiento' indicado por Dios?

Aprovechemos la Cuaresma para acercarnos a la Luz que es Cristo, y demos testimonio de ella. Que se vea que nuestras obras están hechas según Dios, para que otros, aquejados de 'fotofobia espiritual' y que viven en la tiniebla, puedan curarse porque han descubierto el amor de Dios que *"no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él"*.